

---

## TRANSITANDO A LA EDUCACIÓN SUPERIOR: ENTRE LA SATURACIÓN DE ESPACIOS Y LA BÚSQUEDA DE UNA OPORTUNIDAD

---

ROSALBA GENOVEVA RAMÍREZ GARCÍA

### RESUMEN:

Este trabajo aborda las experiencias de un grupo de estudiantes de una institución tecnológica pública en su tránsito a la educación superior. Explora algunos de los elementos que los aspirantes toman en cuenta al elegir una institución y una carrera, así como las estrategias que despliegan para asegurar una oportunidad educativa.

**PALABRAS CLAVE:** políticas, educación superior, estudiantes, equidad, acceso.

### ANTECEDENTES

Cada año cientos de miles de jóvenes mexicanos demandan su ingreso a la educación superior pública, pero sólo una parte logra acceder a la misma. En México, la expansión educativa iniciada en la segunda mitad del siglo pasado permitió incrementar de manera significativa la cobertura en educación superior: 1.3 de cada cien jóvenes de 19 a 23 años ingresaba en 1950, 13 en 1970 y aproximadamente 24 en el ciclo escolar 2006-2007<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> De acuerdo con un reciente estudio (Gil et al., 2009), dicha proporción disminuye a 16.4 si se considera la tasa neta de cobertura del grupo de edad, es decir, la proporción de inscritos en el sistema escolarizado que tienen 19 a 23 años respecto de la población total de 19 a 23 años. Este trabajo ofrece una interesante reflexión sobre el tema de cobertura en educación superior. Señala que más allá de la discusión sobre las fuentes empleadas en la elaboración de este indicador, el debate sobre “la ampliación de oportunidades ha de ponerse en relación con una visión de integración social de largo alcance.” Además de analizar la cobertura alcanzada en educación superior, según diversas fuentes demográficas y poblaciones consideradas, los autores discuten las condiciones de factibilidad de las metas propuestas para el 2012 (alcanzar el 30% de cobertura y que ningún estado tenga menos del 20% del grupo de edad en educación superior) de acuerdo con diversos escenarios que colocan en el centro del debate el tema de inclusión y equidad social y educativa. (Ver Gil, M., Mendoza, J., Rodríguez, R. y Pérez, M.J.

---

Según la OCDE, en México ingresan 26 de cada 100 jóvenes de 19 a 23 años a la educación superior, situación que contrasta con la experiencia en países europeos, Estados Unidos o Canadá, cuyas coberturas superan el 60 por ciento, o con casos como el de Argentina (UNESCO-IESALC, 2006), donde ingresan 60 de cada cien. En el *Informe nacional sobre la educación superior en México* (2003:49), se destaca la correlación entre acceso a la educación superior y el urbanismo: 45 de cada cien jóvenes que habitan en zonas urbanas –y pertenecen a familias de ingresos medios y altos– acceden a dicho nivel, en tanto que sólo lo hacen 11 de cada cien jóvenes de sectores urbanos pobres y tres de zonas rurales. Esta situación se constata con la cobertura bruta que registran los estados (Gil Antón et al., 2009): mientras que en el Distrito Federal 47 de cada cien jóvenes ingresan a la educación superior, en Chiapas solamente 13 lo logran, generalmente se trata de los que habitan en zonas urbanas próximas a los servicios educativos. El reto planteado es reducir las brechas entre estados, grupos sociales y étnicos. En este último caso hay una brecha de 3.3 años en el promedio de escolaridad entre población indígena (4.6 años de escolaridad) y no indígena (7.9 años) (Rama, 2006:132)

A estos datos, reveladores del rezago educativo que prevalece en estados y regiones y de lo que falta por hacer para elevar la cobertura a niveles deseables en todo el país, se agregan elementos relacionados con las dinámicas que en el ámbito local-regional genera la relación oferta-demanda, en parte como resultado de políticas institucionales aisladas que orientan las acciones para atender, atraer o contener la demanda, pero también de las estrategias que emprenden los propios individuos para asegurarse un lugar en la educación superior.

Diversos escenarios configuran la relación oferta-demanda. Hay situaciones donde la creación de opciones de educación superior se ha dado al margen de una política consistente de crecimiento de la cobertura y del egreso en los

---

*Cobertura de la educación superior en México: tendencias, retos y perspectivas*, México: ANUIES, 2009).

---

niveles educativos previos, y otras situaciones donde la demanda ha superado sistemáticamente la oferta de plazas en las instituciones. Sólo un ejemplo: en la UNAM, la institución que registra la mayor demanda del país –300 mil aspirantes presentaron examen de admisión en 2008-, sólo uno de cada cuatro aspirantes logró ingresar<sup>2</sup>.

De acuerdo con el estudio *La educación superior en el siglo XXI. Calidad, pertinencia, cobertura y equidad* elaborado a instancias de la ANUIES, la media de absorción en licenciatura es de 55 por ciento, con variantes entre estados, instituciones y carreras. Mediante este índice se explora la relación porcentual entre la población de nuevo ingreso a primer grado y la demanda potencial, asumida como número de egresados del último grado, en este caso del nivel medio superior, del ciclo escolar inmediato anterior.

No se conoce cuál es la demanda efectiva a la educación superior, hacen falta datos sobre el conjunto de instituciones. Algunas cifras son aportadas de manera aislada. Se sabe, a grandes trazos, cuáles son las carreras de mayor demanda y, en algunos casos, cuántos aspirantes hay por cada lugar disponible en las instituciones; sin embargo, se carece de información sobre los flujos humanos que se generan durante los procesos de admisión y la forma en que inciden en las expectativas de los propios estudiantes y en las dinámicas de las instituciones.

Interesa mostrar a partir de los datos de un grupo de jóvenes que logró acceder a la educación superior en una institución tecnológica, algunos efectos de las políticas institucionales de admisión, tanto en las decisiones que fueron tomando los estudiantes, como en las dinámicas de un grupo de instituciones en el ámbito local-regional. El Tecnológico del que hablamos se ubica en un municipio del Estado de México, dentro de los límites del Área Metropolitana de la Ciudad de México.

---

<sup>2</sup> “Miles de jóvenes realizan este sábado y domingo en diversas sedes su examen de ingreso a las 81 carreras que oferta la UNAM en sus modalidades de sistema escolarizado y abierto”, *El Universal*, 21 de febrero de 2009.

---

## LA “SEGUNDA OPCIÓN”

Dos veces al año ingresan al tecnológico aproximadamente 750 nuevos estudiantes a las ocho carreras de licenciatura que ofrece. El índice promedio de absorción de la demanda es del 52 por ciento, aunque se registran variaciones entre carreras y ciclos. Tres carreras concentran la demanda y el acceso: Ingeniería en Sistemas Computacionales, Informática y Contaduría (67% de la demanda, 52% del primer ingreso.)

Para resolver la sobre-demanda en ciertas carreras y el creciente número de lugares disponibles en otras, la institución puso en marcha la política de “segunda opción”<sup>3</sup>, practicada desde hace tiempo en otras instituciones. Esta medida le ha permitido reorientar el ingreso de estudiantes de las carreras sobre-demandadas hacia las de menor demanda.

Las implicaciones de la “segunda opción” no han sido estudiadas. Poco se sabe de su impacto en las experiencias formativas de los estudiantes y en el desempeño institucional. En la perspectiva de algunos maestros, los estudiantes se muestran satisfechos de estar en esas carreras porque les comentan que “descubrieron su vocación”. En la perspectiva de los estudiantes las percepciones son variables. Hay quienes señalan que se encuentran “a gusto” en la carrera asignada, otros asumen la permanencia en la “segunda opción” como un tiempo de espera para intentar ingresar en otra institución o para solicitar un cambio de carrera. Esto último forma parte de antiguas estrategias adoptadas por los aspirantes de carreras muy demandadas, en diversas instituciones, para transitar de las “segundas opciones” hacia las carreras definidas como “primera opción” uno o dos semestres después de haber ingresado.

---

<sup>3</sup> En los formatos de registro se pide a los aspirantes que además de la carrera a la que desean ingresar, anoten una “segunda opción” de carrera a la que estarían dispuestos a inscribirse en caso no ser aceptados en la carrera elegida como primera opción.

---

La “segunda opción” responde a una lógica institucional, distinta de los propósitos que orientan las elecciones de los estudiantes. Sin embargo, habría que analizar con cuidado las implicaciones de este proceso. Las razones que orientan los procesos de elección de los jóvenes, con frecuencia son poco claras y un tanto azarosas, incluso en el caso de aspirantes que lograron quedarse en su “primera opción”. Lo que verdaderamente importa de estas particularidades de los procesos de inserción en la educación superior es lo que hace que un estudiante se sienta “en su lugar” o “desplazado” (Bourdieu y Passeron, 2004) y el efecto que esto tiene en sus posibilidades de éxito educativo.

Por el lado de las políticas, desde hace tiempo se ha buscado impulsar el ingreso de estudiantes a las carreras de las “áreas duras”, y desalentar el crecimiento de la matrícula en las carreras de corte profesional, y en particular del área económico-administrativa, sin mucho éxito y, por el contrario, con diversos efectos no deseados<sup>4</sup>. Lo paradójico en el caso que nos ocupa es que ante la escasez de aspirantes con el perfil académico deseado para ingresar a las carreras “duras” –con el consecuente incremento de lugares disponibles– y las demandas derivadas de las políticas, la institución ha “logrado” incrementar la matrícula de las “áreas duras” por la vía de la “segunda opción.”

### **ELECCIÓN DE INSTITUCIÓN Y CARRERA: ENTRE EL DESEO Y LA ELECCIÓN FORZADA**

Un tercio de los estudiantes de primer ingreso tiene 17-18 años, 55.5 por ciento 19-23 años y 11.2 por ciento tiene 24 años y más. En una encuesta a los estudiantes que ingresaron en 2005, el 48 por ciento realizó una trayectoria escolar continua entre el bachillerato y la licenciatura, 36.5 por ciento aplazó su ingreso al tecnológico uno o dos años y 15.3 por ciento lo hizo durante 3 años o más.

---

<sup>4</sup> Algunos de estos efectos han sido analizados. Ver Gil Antón, M. “El crecimiento de la educación superior privada en México: de lo pretendido a lo paradójico... ¿o inesperado?, *Revista de la Educación Superior*, Vol. XXXIV, No. 133, enero-marzo de 2005.

---

En 2001, la inmensa mayoría de estudiantes de nuevo ingreso provenía del Estado de México (95%) y 4 por ciento del Distrito Federal. En 2006 hay un cambio sustantivo de acuerdo con la ubicación de los bachilleratos de procedencia: 70% provenía del Estado de México, 22.8% del Distrito Federal y 5% de bachilleratos de otros estados. Aumentó el desplazamiento de aspirantes a la educación superior provenientes del Distrito Federal. A manera de hipótesis se sugiere que tal desplazamiento responde a la búsqueda de oportunidades educativas en zonas periféricas dada la creciente cifra de aspirantes no aceptados en las principales instituciones públicas del Distrito Federal: Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma Metropolitana e Instituto Politécnico Nacional. Faltarían los datos sobre la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Cuando uno pregunta a los estudiantes cómo y cuándo decidieron ingresar al tecnológico encontramos una gran variedad de respuestas: “vine aquí porque queda cerca de mi casa”, por la imagen de excelencia, “dicen que es muy buena”, por recomendación de familiares y conocidos, por información difundida por la institución, porque “era la última opción”, por la certeza de un ingreso casi seguro, porque “aquí casi todos entran”, y también por un conjunto de circunstancias fortuitas en las que “sobre la marcha” estudiantes y familias fueron perfilando la elección.

Muchos conocían de la existencia del tecnológico por comentarios de amigos, familiares, vecinos y también porque veían las instalaciones cuando transitaban por la zona. Otros sabían del tecnológico por información de hermanos o amigos que cursan ahí alguna carrera, o por las pláticas que el personal de la institución ofrece en los bachilleratos de la zona, o por las “pláticas informativas” que cada semestre se ofrecen en las instalaciones del tecnológico.

En el proceso de elegir una carrera los estudiantes aducen diferentes motivos: gusto por la carrera: “era la carrera que quería”; por eliminación de otras opciones: “fue en la única que me aceptaron”; porque les permite continuidad con la formación del bachillerato –en promedio, el 50 por ciento proviene de

---

bachilleratos tecnológicos-, por el prestigio de la carrera: “a la institución ya me la habían recomendado muchas personas y estuve viendo las instalaciones de las carreras que tenían, y vi un amplio campo de trabajo”; por la influencia de los padres, por razones económicas: “la pagan bien”; por las percepciones que se tienen sobre las exigencias académicas: “busqué una carrera que no fuera tan difícil”; por un proceso de autoselección: “yo no sirvo para las matemáticas”; y en un buen número de casos también por azar, porque los estudiantes llegan a la institución sin tener información sobre el perfil de las carreras, sin contar con un proyecto académico en mente a partir del cual tomar sus decisiones. Son estudiantes que con frecuencia comentan: “no tenía idea de qué carrera cursar”.

En algunos casos, la elección de carrera se hace a partir de las opciones posibles, derivadas de una trayectoria que fue pautada, hasta cierto punto, en el nivel previo, y en algunos casos incluso antes. Cada año, los egresados de secundaria que continúan sus estudios en la educación media superior deben participar en un proceso de selección<sup>5</sup> de cuyos resultados depende su acceso a diferentes instituciones de la Zona Metropolitana.

En la solicitud, los aspirantes anotan las opciones de “su preferencia”, aquéllas en las que estarían dispuestos a inscribirse –de mayor a menor grado de preferencia, el formato admite hasta veinte opciones diferentes. Más que un trámite administrativo implica la definición de posibles trayectorias escolares. En el formato los estudiantes y sus familias enlistan opciones en las que se combinan diversos criterios y estrategias: interés, prestigio, cercanía o cálculo de posibilidad percibida. Si se trata de un bachillerato de tipo tecnológico, la decisión implica, además, definir una especialidad entre las que ofrece cada plantel: optometría, terapia respiratoria, contaduría, informática, diseño

---

<sup>5</sup> La Comisión Metropolitana de Instituciones Públicas de Educación Media Superior (COMIPEMS) aplica el “Concurso de Ingreso a la Educación Media Superior de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México” a más de 260 mil egresados de secundaria que aspiran ingresar en alguna de las modalidades de educación media superior. En el proceso participan alrededor de 300 planteles, un tercio ubicados en el Distrito Federal y dos tercios en el Estado de México. Abarca diferentes modalidades de bachillerato. Ver [www.comipems.gob.mx](http://www.comipems.gob.mx)

---

industrial o arquitectónico, puericultura, dietética, turismo, construcción, entre muchas otras.

Si un estudiante no obtiene el puntaje necesario para quedar inscrito en el primer plantel elegido, la posibilidad se desplaza hacia la segunda opción o hacia la tercera y así sucesivamente... hasta la número veinte, si fuese el caso. La mayor demanda se concentra en los planteles del Colegio de Ciencias y Humanidades y de la Escuela Nacional Preparatoria, de la UNAM, y en los Centros de Estudios Científicos y Tecnológicos (CECyT, antes Vocas) del IPN.

Una vez que los egresados de los bachilleratos tecnológicos públicos deciden continuar sus estudios, por lo general eligen una carrera tomando en cuenta el abanico de posibilidades que ha sido pautado previamente, especialmente en el caso de quienes provienen de opciones técnicas<sup>6</sup>.

### **HABÍA ESCOGIDO LA UNAM, LA UAM Y EL POLI... EN NINGUNA ME QUEDÉ... PERO LOGRÉ ENTRAR A ESTA ESCUELA**

En las entrevistas a los estudiantes, es frecuente escuchar “estoy aquí porque era mi última opción”. Abundan los casos de estudiantes que primero presentaron exámenes de admisión en otras instituciones públicas. En una encuesta aplicada a 63 estudiantes, 40 habían solicitado su ingreso a otras instituciones: IPN, UNAM y UAM, sólo uno había solicitado su ingreso a una universidad tecnológica. Siete habían realizado trámites de ingreso en dos instituciones a la vez y cuatro en tres. La UNAM y el IPN son las más solicitadas.

Quienes solicitaron su ingreso en otra institución y no obtuvieron resultados favorables, comentan con cierto aire de resignación: "uno va acostumbrándose a algo con el tiempo", tratan de convencerse de que es mejor estar en el

---

<sup>6</sup> Las distintas modalidades de bachillerato tecnológico a las que acceden enfatizan las salidas laborales y conllevan la imposición de un nuevo examen de ingreso para concursar por un lugar en otras instituciones, lo que reduce sus posibilidades de elección. Como en el efecto Mateo, suman más desventajas a las que ya las han acumulado durante su trayectoria escolar. La paradoja, como señalan Bourdieu y Passeron es que los más desfavorecidos “sufren más sus desventajas allí mismo donde son relegados como consecuencia de sus desventajas”. Op. cit.: 22.

---

tecnológico: “es cosa de agarrarle interés a la carrera”, otros comentan estar a la espera de una nueva oportunidad: “me faltaron diez aciertos para poder entrar a la UNAM, a ver si a la próxima”. Algunos más van haciendo ajustes en el camino y se debaten ante la decisión de permanecer en la institución donde han asegurado un lugar o aventurarse a un nuevo examen de admisión.

Parte de las estrategias desplegadas por algunos de estos jóvenes es mantener su estatus de estudiante en el tecnológico mientras esperan la siguiente convocatoria para presentar de nuevo el examen admisión en las otras instituciones. El proyecto se construye bajo la idea de irse tan pronto sean admitidos en aquéllas. Esto dificulta la transición del estudiante y sus posibilidades de involucrarse en su propia formación ya que no acaba de “sentirse en su lugar”. En su decisión de irse a otra institución a veces también influye la dificultad experimentada en la carrera que cursa. En sus percepciones subyace la idea de que los problemas académicos se resolverán al estar en la carrera deseada.

En algunos casos las carreras elegidas en las diferentes instituciones son similares o cercanas a las que cursan en el tecnológico. Sin embargo, en otros sorprende la gran variedad de carreras elegidas, sin relación entre sí. Pareciera como si la única estrategia clara para el estudiante fuese la de obtener el ingreso a toda costa en esas instituciones. Cuando se pide a los estudiantes hablar de las razones por las que eligieron carreras tan disímiles, los comentarios son muy generales y a veces incluso contradictorios.

Por otra parte, hay estudiantes que comentan que la elección de carrera obedeció más a las presiones ejercidas por los padres. Las razones que se comentan son variadas: “mi papá no quería”, dijo: “no, primero estudias una carrera y después estudias lo que quieras”. En algunos casos las elecciones están asociadas a una cierta concepción de género en el seno familiar, sea porque consideran que el esfuerzo por dar educación a los hijos debe orientarse hacia los varones, lo cual se vive del lado de las mujeres como una “oportunidad forzada”; porque hay una imagen estigmatizada de lo que se consideran las

---

opciones “femeninas”: “veterinaria no, ¿cómo vas a andar entre los animales?”; por evitar la censura social: “¿qué va a decir la familia... que a tu hijo le das y a tu hija no?”

## **CONCLUSIONES**

Todas estas situaciones muestran que detrás de las elecciones de los estudiantes hay expectativas diversas que no necesariamente responden a la existencia de un proyecto académico propio, ni a las lógicas de la institución. Pensar en la población estudiantil del tecnológico, obliga a reconocer una variedad de situaciones que van desde quienes tienen proyectos prefigurados hasta los que los van construyendo en el día a día. Contrario a lo que generalmente se supone, un buen número de estudiantes elige carrera en circunstancias más bien azarosas. Son jóvenes que deben tomar una decisión trascendente cuando quizá no se sienten aún preparados para ello.

En términos de las políticas de cobertura, importa que la ampliación del acceso a la educación superior se pueda traducir en una opción significativa para los individuos, que invite a los jóvenes a comprometerse con un proyecto exitoso. Hace falta ir más allá de sólo asegurarles un lugar en los establecimientos. No son pocos los estudiantes que están circulando en el sistema educativo superior sin un sentido claro de propósito, por falta de información, porque muchos son pioneros en la educación superior, pero también por la acción de las políticas públicas.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- IAU (2008). *Equitable access, success and quality in higher education: a policy statement by the International Association of Universities*. Paper presented at the 13th General Conference, Utrecht.
- ANUIES. (2000). *La educación superior en el siglo XXI. Calidad, pertinencia, cobertura y equidad*. México.

- 
- Bourdieu, P. y Passeron, J.C. (2004) [1964]. *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*. Argentina: Siglo XXI Editores.
- Gil Antón, M., Mendoza, J., Rodríguez, R., y Pérez, M. J. (2009). *Cobertura de la Educación Superior en México. Tendencias, retos y perspectivas*. México: ANUIES.
- González Fiegehen, L. E. (2006). “Repitencia y deserción universitaria en América Latina” (Cap. 11), *Informe sobre la educación superior en América Latina y el Caribe 2000-2005. La metamorfosis de la educación superior* (pp. 156-168). Chile: IESALC-UNESCO.
- Rama, C. (2006). “Introducción. La tercera reforma de la educación superior en América Latina y el Caribe: masificación, regulaciones e internacionalización”, *Informe sobre la educación superior en América Latina y el Caribe 2000-2005. La metamorfosis de la educación superior* (pp. 11-18). Chile: IESALC-UNESCO.
- SEP (2003). *Informe nacional sobre la educación superior en México*. IESALC-UNESCO..
- UNESCO-IESALC. (2006). *Informe sobre la educación superior en América Latina y el Caribe 2000-2005. La metamorfosis de la educación superior*. Chile: IESALC-UNESCO.